

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

«Plan general de Reformas Agrarias»

Con este título se ha publicado el primer tomo de una serie que piensa publicar don Edmundo Mac-Costello, autor de dicho libro, en el cual trata de la regeneración agraria, por lo que se digna remitirnos un ejemplar que con gusto aceptamos.

Plan General de Reformas Agrarias es un trabajo digno de estudio, por lo que vemos en este primer libro, para todos los hombres que llevando la dirección de las «cosas públicas» deben de cuidarse de ellas, más, mucho más, de lo que se cuidan y en particular en el terreno agrario, «ahora que empieza á despertar el obrero del terruño».

Este estudio que hace el señor Mac-Costello de un asunto de tan vital interés para las clases que se dedican á la Agricultura, en el que le reconocemos competencia para entrar en él por suavizar lo que de áspero va teniendo eso que hemos dado en llamar «cuestión de Andalucía ó agraria», no somos nosotros, á nuestro juicio, los que debemos hacer de crítico á trabajos que necesitan de cerebros de más fósforos que los que por acá usamos; sin embargo, á pesar del reconocimiento que hacemos de la competencia del autor en materia tan profunda y á pesar del noble interés que le guía en «armonizar capital y trabajo», creando así como pequeños poblados agrícolas para que el obrero del campo no tenga que sentir las necesidades del paro forzoso, ni esté atendido á lluvias y sequías por cuanto lo pone en colaboración con el amo y quita, ó se puede quitar el fantasma del socialismo y por ende que el obrero rural entre por el «atajo del colectivismo», nosotros creemos, honradamente, que dicho señor, aun reconociéndole en él competencia en ramo tan importante, vemos en todo su buen deseo una fórmula, nada más, á una cuestión que se viene imponiendo por ese desprecio que el capital hace hacia los obreros en todos los ramos de la produc-

ción; pero que se quiera probar, ó se crea, que con el *Plan general de Reformas Agrarias*, el socialismo dejará de existir..., para nosotros que dicho señor está muy equivocado, porque el socialismo, digan lo que quieran todos los que no estén conforme con él por interés, nada más, del privilegio que tratan de sostener, se impone hoy á un capital tan egoísta y poco calculador que lo tritura... por eso mismo, por poco calculador y egoísta en su reguera de quererlo todo.

Habla el señor Costello después de una calurosa defensa que hace del obrero rural en uno de sus capítulos titulado *El Capital y el Trabajo* de que, «querer saltar el límite hasta penetrar en el terreno de la utopía colectivista es retroceder, es atrasar moral é intelectualmente y anular los derechos de la personalidad humana, obra de tantos siglos, al extremo de hacerla desaparecer y convertirla en número...!»

Y más adelante, en otro capítulo titulado *La Asociación como medio de la emancipación del obrero rural*, en uno de sus párrafos dice: «En Jerez, por el momento, no es de primera importancia el asunto de la producción, aunque el sistema cultural sea deficiente y haya grandes extensiones de terrenos incultos: lo urgente, lo que no admite espera es el problema del hambre, que jamás solucionará, como pretende, la utopía socialista, pero que puede resolver y satisfará, sin duda, la asociación del capital y el trabajo».

Por lo que vemos en el *Plan general de Reformas Agrarias*, es, como decimos ante, suavizar algo y hacer que simpatice también en algo el capital y el trabajo; en manera alguna puede dignificar y emancipar al obrero siempre que éste esté á merced, ó sea dependiente del capital.

Para suavizar, ó simpatizar, el antagonismo de clases en el *Plan de Reformas* se dan á conocer, por medio de otro capítulo, titulado *Esbozo del Plan de reformas*, 18 artículos por los cuales, hecho contrato escrito, el obrero cooperará con el capital y de esta manera y mediante un salario diario de ptas. 1'50, un sobresueldo por casa, médico, enseñanza, etcétera; un 3 por 100 sobre las utilidades y los beneficios de la parcela, el socialis-

mo desaparecerá como cosa maldita, según opinión de doctores y eminencias en todas las ramas del árbol capitalista, porque atiende á borrar la familia, la sociedad y todo el orden existente.»

Esto no será de los tiempos *medievales* ni siquiera los del *amo y el criado*; pero si es lo mismo á haber explotados y explotadores por cuanto el capital se reconoce como superior, y capital y Estado hoy, son sinónimo de toda clase de servicios é impurezas.

La *cuestión agraria*, como la «cuestión social», hay que confesarlo, éstas la resuelve un estado socialista *administrativo y educador*; un estado que no reconociendo en el capital importancia alguna, tal como hoy se le quiere dar en el sentido de «factor importantísimo», lo deje ó tome, como *cosa secundaria*, para evitar los crímenes é injusticias sociales que acarrea tan poderoso señor, por sostener la *ignorancia* en la clase trabajadora.

Si pudiera ser factible el llevar á via de hechos el *Plan de Reformas* del señor Costello, veríamos cómo el socialismo no desaparecía en el obrero rural, según el parecer de dicho señor, porque el socialismo ha venido á la vida social como un *foco de luz potente*, en que penetrando en los cerebros de los obreros todos den éstos al traste con el presente régimen capitalista sin ese temor de «violencias y revoluciones», con que se quiere atemorizar á los pobres de espíritu.

Que el socialismo no es utopía, prueba el haber *invadido* todos los campos que el capital ha venido explotando y explota, y se le ha dado *beligerancia* porque aporta razones y argumenta en todos los órdenes de que trata.

La «asociación», la «cooperación» y demás medios de que trata el señor Mac-Costello, en su *Plan de Reformas Agrarias*, lo pone en ejecución el socialismo, pero *capacitando* al obrero para que no sea dependiente del que le va á dar un jornal, sujetándolo á contratos y leyes que ese mismo obrero ignora.

El trabajo de que nos venimos ocupando, repetimos, que es digno de estudio para las clases directoras, por entender que puede *atenuar*, mas no sacar al «obrero rural» del estado de paria, porque su dirección y educación están á merced del que tiene interés en explo-

tarlo, muy al contrario del socialismo, que pone á disposición del obrero *todos los instrumentos de trabajo*, bajo la garantía de una buena educación y sana moral en que las palabras *tuyo* y *mío* no tengan cabida, y por donde el «obrero rural» no tenga que *vivir en el campo, por el campo y para el campo*.

Esto es lo que nos sugiere del libro primero, en el que se trata de una cuestión importante y por donde se cree que el socialismo no tendrá cabida en los *cebetros rurales*, y como remate á este largo y pesado trabajo, copiamos el último párrafo del fondo del *Heraldo* de Madrid, día 19 del pasado mes, sobre el asunto que tratamos. Dice así:

«La cuestión agraria, como todos los problemas pendientes, no tiene en más que un remedio posible. La desaparición inmediata de este gobierno, que subió al Poder para viajar, para divertirse; pero no para curar los males de España, cada día más incurables y desesperados.» A lo que nosotros añadimos:

Lo mismo el gobierno presente como el que le siga, si tiene que desaparecer, ha de ser con el *régimen capitalista*, sostenedor éste de este estado de miserias porque para la clase proletaria, *única, ésta sola*, de emanciparse de una *tutela* odiada y odiosa, y como dijo el gran maestro «Carlos Marx» en su máxima ó pensamiento: «La emancipación del obrero es obra del obrero mismo.»

Pocos viejos y menos jóvenes

A mi amigo Francisco Tomen.

He leído su artículo publicado en el número 75 de nuestro quincenario, y no sabes lo que admiro tu idea de querer que se instruyan los jóvenes, para que algún día no recibiéramos «el desprecio de nuestros padres y la maldición de la posteridad».

¡Ay! ¿no sabes que la *Instrucción* se ausentó del Puerto en unión con la *Moralidad*?

Creo que has estado algo desmemoriado, y por lo tanto tengo un deber de hacerte recordar nuestra infancia, ya que así lo requiere este articulejo.

Tú, lo mismo que otros hijos de proletarios, tuviste que dejar los libros, si libros pueden llamarse á una *Aritmética* de á *perra gorda* y á una *Gramática* que se desarrolla en *doce* ó *catorce* cuartillas, y á una *Geografía* que apenas si dice el sitio donde nos hallamos. Pero no negarás, como yo tampoco lo niego, que esos libros para nada servían al lado de otro libro mucho más chico, mucho más reducido

que todos, y que quizás por eso mismo sea el que más les gusta á los profesores: la *Doctrina del P. Ripalda*, ¿te acuerdas?

Ese modo de enseñar á la juventud es el que trae tantas dificultades para el porvenir.

Por eso vemos á tantos condiscípulos nuestros servir de risa en cualquier parte que se ponen; por eso vemos á muchos viejos hablar en contra de nuestras respectivas *Sociedades*; por eso vemos á muchos y á muchas abandonar todos sus deberes, para servir á quien tiene la culpa de todo lo que nos sucede. Hay que ver el modo de enseñar que tienen en nuestro pueblo, y después analizar en debida forma el por qué de esta parálitica situación, que sólo sirve para que se desarrolle más el obscurantismo:

Yo veo por todas partes, ya sea en la taberna ó en otros sitios que no quiero ni aun mentarlos, á hombres *viejos*, que en vez de *propagar con el ejemplo* lo bueno que es ser instruido, se rien de todo y de todos; dicen que ya saben bastante, que á ellos no les hacen falta ni las *Sociedades*, ni las palabras, ni nada que huelva á progreso. Eso lo escuchan los jóvenes, y en vez de tratar de remediar ese mal, sólo hacen seguir los consejos de los que ellos llaman «hombres corridos». ¡Qué ignorantes!

¿Será cierto que ahora se está cumpliendo el adagio «de tal árbol tal astilla»? Creo que sí; yo sólo veo propagar lo contrario; yo sólo veo ir y venir á las tabernas, iglesias, y á las casas de juego á los hombres viejos que son los que se titulan «republicanos» y que son los llamados á enseñarnos nuestros deberes y nuestros derechos á fin de que alguna vez seamos libres para pensar, y libres para exponer todo lo bueno ó malo que sobre nosotros pesa.

Esos *viejos*, salvando honradas excepciones, acuden á la taberna para embriagarse y hablar pestes de todos los que piensan algo libre; después acuden al confesonario, á las procesiones y á la Adoración Nocturna; y por último, después de haber abandonado su casa y haber *despellejado* á quienes en su tanto valen más que todas esas mojigangas en que ellos maldito lo que creen, dan vueltas por calles y plazas para entretenerse en la casa de juego, de donde sale con el bolsillo vacío y el humor dado á todos los demonios.

Así no es posible que se pueda

llevar á cabo nada que huelva á libertad.

Esos hombres *viejos* que antes luchaban por el bien de todos, ó se han muerto ó se han aburrido.

Hoy sólo vemos á muchos viejos mal hablados, y á muchos jóvenes imbéciles, que en vez de tratar de instruirse, de buscar el medio de acabar con tanta tiranía como existe, sólo se ocupan de beber, cantar, bailar, hablar disparates ó rebuznar, pensar en las corridas de toros y ¡hasta reunirse con los estetas!, en vez de hacer lo que tú y otros hacen: ¡trabajar por el bien de todos!

Comprenderás que exagero, que tú lo ves lo mismo que yo; que todos los días se ofrece á nuestra vista un nuevo espectáculo más ó menos sangriento ó ridículo motivado por esta clase de individuos de todas las clases sociales.

Vemos al pobre, ya sea viejo ó joven, ir hacia el progreso que nuestros tiempos requieren, y siempre se antepone á su paso algún estúpido de esos que no sirven absolutamente para nada, más que para tirar el dinero en vicios, y para labrar la ruina de cualquier hombre honrado.

En cambio, vemos á estos mismos ir á las Universidades y á todos los centros donde se aprende de todo, donde no es la *Aritmética* de á *perra gorda*, donde la *Gramática* se desarrolla en un gran volumen, donde la *Geografía* la aprenden teórica y prácticamente, donde verdaderamente se aprende á saber todo lo que nosotros ignoramos por ser hijos de proletarios, por no haber sabido nuestros padres y todos los que tienen el deber de «enseñar al que no sabe»; los vemos ir, digo, á educarse (¿?) mientras nosotros, los que no hemos aprendido más que á rezar, nos vemos obligados á estudiar, á ser un buen ciudadano, á servir de mofa de esos que maldito el producto que darán á la Humanidad, porque de nada les sirven sus estudios siempre que no trabajen como nosotros, porque el trabajo es lo que ennoblece y regenera.

No dudes que equí no haya quien haga algo en favor de la juventud, ni juventud que haga algo; aquí sólo hay misticismo, embrutecimiento, hombres sin conciencia, y hasta puedo asegurarte que muchos de los que antes te digo, quisieran vernos dentro de las hogueras del Santo Oficio.

Pero á ninguno que como tú, piensa de ese modo que yo admiro

por ser bueno para todos, debe de atterrarle las insolencias y las bravatas de unos cuantos. Sigue propagando la instrucción, sigue propagando el deber y el derecho y aunque seas joven serás respetado como se merece todo aquél que nacido en humilde cuna y educado entre reaccionarios, ha sabido sacudirse de la hipocresía y luchar por la emancipación.

RAFAEL RIVERA.

Pto. de Sta. M.^a 24-5-1905.

¡Obreros! EL DIARIO UNIVERSAL no admite trabajadores asociados en su imprenta. El deber os impone juzgarle muerto. No le compréis jamás.

A petición de algunos compañeros damos á la publicidad el siguiente trabajo leído por su autor, compañero Sucino, en la velada que en honor á Cervantes se dió en el Teatro Principal de esta localidad.

REFLEXIONES

Habiendo esta Academia proyectado el dar una magnífica velada para conmemorar al despreciado, (que así lo fué el Quijote á su llegada) fué por su Directiva convocado.

Pero, aunque despreciado lo fué antes, hoy el Quijote se hace necesario por encerrar detalles importantes, y quieren celebrar su Centenario en honor de su autor el gran Cervantes.

Puesto que la Academia así lo quiso, y tanto quiere honrarme en este día, comprendí que aceptar era preciso y le ofrecí un trabajo, aunque veía no podía ser mayor mi compromiso.

¿Cómo honorificar esta memoria, sin hacer mis trabajos repugnantes? ¿O cómo al inmortal le he de dar gloria, si yo no conocí del gran Cervantes ni la décima parte de su Historia?

¿No habré leído el Quijote? Lo he leído, ¿Solamente una vez? Una no, algunas, mas después de leer me ha sucedido que de su esencia me quedé en ayunas pues su tendencia yo no he comprendido.

Pero qué he de hablar claro estos instantes, estoy completamente persuadido que esto le pasa á muchos ignorantes, que sin ver su valor lo han aplaudido por saber que está escrito por Cervantes.

En este siglo que despacio avanza tras del que de las luces tuvo el mote, donde la ciencia ya todo lo alcanza sé, que si apareciera otro Quijote habría más de quinientos Sanebo Panza.

Cervantes, escribió muy convencido que al Quijote quizás despreciarían, ó fuera echado en el mayor olvido por que los hombres no lo entenderían hasta un siglo después de él fallecido.

Como escritor, en todas ocasiones pruebas nos dá de haber sido grandioso, con sus libros se ilustran las Naciones, pero como soldado valeroso esos los tuvo España por millones.

Si en España sabemos que nació, á nadie le podrá causar espanto si como buen soldado se batió en aquella batalla de Lepanto donde sangre española se vertió

Allí su pecho dos arcabuzazos recibió de las tropas de Turquía, y otro, su mano izquierda hizo pedazos. Mas ¿cuántos tan guerreros, este día perdieron ambas piernas y ambos brazos?

¿De los que perecieron, se hizo Historia? ¿O de su patria fueron olvidados? ¿Cuántas vidas costó aquella victoria? Esos nombres quedaron sepultados y á un soldado tan solo dieron gloria.

Lo escrito por Cervantes, yo aseguro que muy pocos pudieron entenderlo, mas de lo que yo escribo, me figuro que habrá menos que quisieran comprenderlo y lo despreciarán por prematuro.

Mas yá que la Academia, aquí me invita á dar mi pensamiento y yo lo admito, referiré una Fábula bonita que la aprendí, cuando de pequeñito estuve en una escuela gratuita.

Esta Fábula cuenta que un jumento descontento se halló de su destino, quiso cambiar de raza en un momento, vistióse de león, marchó al camino y con esto creyó lograr su intento.

Por algún tiempo fué muy respetado, el pánico sembró en la cercanía huíanle pastores y ganado, él siempre, el mejor pasto se comía como absoluto rey que era del prado.

Harto caro pagó su destino, cuando más orgulloso, una mañana pastaba, no muy lejos de un molino, se asomó el molinero á una ventana y le vió las orejas al pollino.

¡Es un asno, gritó con alegría, el que nos ha llenado de terror! Diciendo así, corrió la cercanía, Desechan sus vecinos el temor y tras del burro corren á porfía.

Al molino lo llevan al momento siendo furiosamente apaleado, allí sus días acabó el jumento bregando mucho, mal alimentado así el pobre pagó su atrevimiento.

Antes de dar el postrimer gemido á la naturaleza dió sus quejas diciendo con acento compungido: maldigo una y mil veces mis orejas que fuí por su largueza conocido.

Esto me hace pensar con detención, que así debe tener el resultado quien se deja llevar de la ilusión, pues morirá del mundo despreciado, como el asno vestido de león.

Digo con esto, á los que me han pedido que en honor de Cervantes haga algo, que esto es cuanto hacer he podido, para escribir poesías tan poco valgo que dudo si mi musa habrá nacido.

Quiero colaborar, pero me ahurro. ¿Cómo podré vencer tal situación? si con tanto pensar solo discurro que aun cubierto con la piel de león me han de ver las orejas, como al burro.

ANTONIO SUCINO.

14 de Mayo de 1905.

A medida que el hombre se hace dios, desaparece el Dios hecho por el hombre, y el cielo se cae á la tierra. Si los hombres tuvieron la necesidad de ser pusilánimes, por lo cual inventaron dioses, hoy no la tienen. Entre los que viven en los tiempos nuevos, liberados de la tradición del miedo, Dios ha caído en ridículo, por bueno que se le pinte. Esto aparte, siempre me digo que el más allá lo tenemos en nosotros mismos desde ahora, con sólo ser más buenos y avanzar sonriendo, libres y audaces, por el mundo del pensamiento. ¡Humanémonos!

JUAN JOSÉ MORATO.

Carta abierta

Para el "Cangrejo en EL SUDOR.

Bullía por mi mente desde hace tiempo la idea de crear contigo correspondencia, apreciable cangrejito, pero nunca pudo encontrar mi pobre cacumen asunto determinado para dirigirme á tí en carta abierta; mas hoy como si la fatalidad estuviera de mi parte me has dado asunto y oportunidad, la que como fácilmente comprenderás, no debo de dejar que se escape. Y el asunto es de los que vienen «como anillo á dedo» ó «pedrada en ojo de boticario»; pues ya recordarás que debido á tus entrometaduras, en donde indudablemente no te llaman sino que por el contrario, diz que tratan de inventar un zalabar para atraparte y cortarte por lo menos las dos bocas que te sirven de manos; debido á esas entrometaduras, repito, publicastes en esta hojita de papel que algunos quemán, haciéndose la ilusión, ¡pobrecillos! de que inutilizan á sus redactores, unas cuer-

tecitas galanas relacionadas con lo que se irregulariza, (esta es la frase con que el modernismo sustituye á la de se roba; es tan elegante) en los artículos de primera necesidad, que consumen los pobres y desgraciados seres, que como dijo el poeta:

...«Buscan en las hondas amarguras
el regalo de otras mesas
cuando en la suya el pan falta»

Y llegó tan á lo vivo aquello de las cuentecitas, que los de las sociales, creo que no de reformas, sino es de mote, hicieron todo lo posible porque las susodichas irregularizaciones, (disimula que me haya contaminado de modernismo) concluyeran como impropias del siglo XX y más que impropias, indignas de pueblos civilizados. Veo que sin querer he concluido el párrafo anterior más reciamente de lo que quería y así, pues, que siguiendo ya por ese derrotero, escucha:

Laméntate y no sin razón, en el número 75 de EL SUDOR, de que el éxito no haya coronado los trabajos de los Vocales obreros de la Junta Local de Reformas, que pretendieron un tanto escandalizados, aquí donde ya nadie se escandaliza, poner coto á los desmanes que tantas y tantas veces has denunciado en estas columnas; pero la causa de los obreros, porque era noble, se estrelló como se estrellan todas las nobles causas en la indiferencia de los unos, en la traición de los otros: indiferentes y judas que de seguro no hemos hecho, pero que tampoco hemos querido evitar.

Tú, lo has dicho. Son tímidos y sumidos y hay que llevarlos de la mano: formulan sus denuncias á los vocales obreros, porque obreros como ellos les infunden menos respeto, y los vocales obreros no ignorando esto, llegaron en el asunto de las subsistencias, hasta estar conforme por creerla racional y equitativa, con la información pública, y digo que llegaron á estar conformes porque su objeto fué demostrar que sólo un espíritu de equidad y de justicia guiaban sus pasos en ese asunto, pues tenían la completa seguridad que dicha información daría en tierra como por encanto, con los trabajos por ellos efectuados, y prueba esa seguridad, lo dicho en aquella sesión por uno de los citados vocales.

Saber que el ciego necesita de lazarillo y no darle la mano, no te lo puedo perdonar querido amigo, por muy fina que tu susceptibilidad sea; dejar que el ciego tome la mano del enemigo que lo ha de

estrellar en la primera ocasión, es menos perdonable aún.

Y eso es lo que unos más y otros menos, venimos haciendo á conciencia.

Si los desvelos que nos imponemos para emborronar algunas cuartillas para el periódico, lo coronáramos prácticamente, si no un todo, algo de lo que en él hemos dicho, otra indudablemente sería nuestra suerte.

Si al par que á esos desgraciados seres que sólo han aprendido hasta hoy á orar y blasfemar á un mismo tiempo, se les ponía de relieve en letras de molde la explotación inicua de que son víctimas, uno se hubiere impuesto la labor lenta, pero continua, de aunar toda esa fuerza diseminada y por ello inútil, otro hubiere sido en los presentes momentos el resultado de los trabajos efectuados en pró de ello, por la Junta Local de Reformas, que si mucho podía pesar en la balanza una familia obrera, pesa más una colectividad por pequeña que ésta sea.

«Pero nunca es tarde si la dicha es buena»: quien como tú está animado de los mejores deseos, quien como tú reúne condiciones inapreciables que no soy yo el llamado á señalar, no debe de dejar la obra imperfecta, y débele tener sin cuidado los juicios que unos concientes y otros inconcientes formen, que lo noble de una idea ennoblece á quien la defiende y la practica.

Te quiere tu amigo y compañero,

FRANCISCO TOMEU.

«Lo mio y lo tuyo. Estas frias palabras, origen de innumerables guerras, no existian en la Iglesia de Jerusalem. Los pobres no envidiaban á los ricos, porque no habia ricos; los ricos no despreciaban á los pobres porque no habia pobres. Todo era común. No pasaban entonces las cosas como ahora. Hoy el que posee bienes dá algo á los pobres; entonces los fieles renunciaban á sus posesiones, las llevaban á la comunidad y las confundian, hasta tal punto, que era imposible reconocer cuáles habian sido ricos.»—San Juan Crisóstomo.—Homil in pictum Pauli; Oportet haereses esse (t. 3, p. 243, A. B. C.)

—: ARAÑAZOS :—

El día 24 volvieron á ir á la casa del pueblo una comisión de obreros en demanda de trabajo.

Como hemos dicho antes, el mal continúa y no es cuestión de agua, ni de sequía, sino que en toda España los obreros están igual porque en ella se cuidan más sus directores de los Santos que del trabajo.

* *

Harecibidola sociedad de Arrumadores, una carta de la sociedad de Vendedores Ambulantes, de Cádiz, ofreciéndose y saludando á todas las entidades sociotarias de ésta y á cuanto luchan por el mejoramiento del obrero.

Adelante que ese es el camino; la unión de todos.

* *

Con motivo de la peregrinación á la Virgen del Pilar en Zaragoza, parece que ha habido palos y otras minucias, y la Virgen tan impertérrita en su «casa», sin mediar en la contienda de los que se disputaban los palos.

¡Pero qué empeño en imitar á esos que están en la frontera de «nuestras posesiones menores».

* *

¿Y del reparto qué?

No se habla de otra cosa hoy en el Puerto, más que del «reparto».

¿Sabe usted qué hay del reparto?... suelen decir algunos, y no se oye otra cosa de que se «hará».. ó se pagará y hasta los obreros parados también entrarán en el «reparto».

Eso quisieran algunos obreros, que volviera otra vez el reparto.

* *

Algunos vocales obreros de los que pertenecen á la Junta que ustedes saben, tuvieron el alto honor de recibir la visita de dos individuos que tienen tabernas, para pedir, como «compañeros», que influyera en la Junta para que no se cerraran las mismas.

¡Bien!, muy bien, por esos individuos que piden á los vocales obreros el apoyo para una cosa que como sabe todo el Puerto, estamos combatiendo y sin embargo la autoridad sin hacer el menor caso.

EL GATO